

LIDERAZGO CARISMÁTICO Y EL ASCENSO DE MENEM A LA PRESIDENCIA DE LA NACIÓN EN 1989.

MARÍA FERNANDA ARIAS*

La victoria de Carlos Saúl Menem en las elecciones presidenciales de mayo de 1989 asombró a muchos analistas políticos que seis años antes, frente a la victoria del Radicalismo en las elecciones presidenciales de 1983, habían pronosticado el fin del caudillismo y el folklore peronista en la política nacional y la instauración de un estilo moderno y "científico" de hacer política.

La derrota del Justicialismo, por primera vez en elecciones no proscriptivas desde que Perón asumió el poder en 1946, significó un golpe muy duro para el partido. Muchos pensaron que el peronismo llegaba a su fin, que no podía sobrevivir sin su líder. Sin embargo, poco tiempo después de la derrota tomó fuerza una corriente llamada de la "renovación" encabezada por Antonio Cafiero, Carlos Grosso y el propio Menem, que después de varios años de lucha tomó las riendas del partido luego del triunfo peronista en las elecciones de 1987. El principal logro de la renovación fue la instauración del voto directo en las elecciones internas del partido.

* Dra. en Ciencias Políticas (UCA). Profesora titular ordinaria de Introducción a la Sociología y Seminario en Opinión Pública en la Escuela de Ciencias Políticas de la UCA. Master en Opinión Pública de la Universidad de Connecticut (EE.UU.).

En las primeras elecciones internas directas para la conformación de la fórmula presidencial del PJ que tuvieron lugar en julio de 1988, el pre-candidato Menem asombró, por primera vez, al alzarse con la mayoría de los votos y derrotar a Cafiero, a la sazón presidente del partido. El origen de tal sorpresa electoral radicaba en que Menem había ganado sin la maquinaria del partido a su favor y volviendo a utilizar el estilo folklórico y emotivo del Peronismo histórico del que Cafiero parecía olvidarse.

Menem trató de emular con éxito el discurso de Perón y con ello también ganó las elecciones presidenciales de mayo de 1989. Cabe la pregunta, entonces, de cuáles fueron las causantes del triunfo de Menem. ¿Por qué el estilo sentimental, emotivo del folklore peronista volvió a ser atractivo para el electorado cuando había sido despreciado seis años antes? Los fenómenos políticos no son unicastales. De hecho, muchos son los factores que coadyudan para que un acontecimiento político tenga lugar. En el caso del triunfo de Menem, muchos han sido los argumentos que se esgrmieron, el más conocido de los cuales es el franco deterioro de la presidencia de Alfonsín en el primer semestre de 1989. Sin embargo, esta no puede haber sido la única causa. Nuestra tesis es que, indudablemente, debió existir algo en la figura de Menem para que a pesar de haber sido puesto en ridículo no sólo por los opositores, sino también por muchos dirigentes peronistas y, a pesar del mal recuerdo del gobierno de Isabel Perón en las postrimerías de la revolución militar de 1976 y de la actitud agresiva de la campaña peronista de 1983, Menem se alzara con la mayoría de los votos.

Nos parece adecuado, entonces, enfocar el triunfo de Menem desde el punto de vista de la vieja teoría weberiana sobre el liderazgo carismático. Como se sabe, Max Weber considera que existen tres tipos de dominación: el tradicional, el legal-racional y el carismático. Este último se caracteriza porque la legitimidad del dominio se basa en las cualidades extraordinarias o sobrenaturales que se le reconocen al líder. También Weber advierte la existencia de dos fenómenos relacionados con el carisma: no existe en estado puro sino mezclado con formas tradicionales y legales, y el

líder carismático aparece con más frecuencia en situaciones de crisis moral, psicológica, política y económica.

Nuestra tesis consiste en afirmar que este tipo de liderazgo es el que caracteriza la asunción de Menem a la Presidencia. En otras palabras, que Menem vino a encarnar al líder carismático que podía salvar al país de la crisis política por la que atravesaba. Quisieramos ahora fundamentar nuestro supuesto de dos maneras: 1) presentando la situación gravemente crítica por la que atravesaba el país como campo propicio para el surgimiento de un líder carismático y 2) analizando algunos extractos de los discursos de la campaña para las elecciones internas del partido y de la campaña presidencial.

Si bien no siempre la crisis económica y política produce el fenómeno carismático, es considerado campo propicio para que un liderazgo de este tipo haga su aparición. En este sentido, debemos referirnos a la situación económica y política por la que atravesaba el país en las vísperas de las elecciones presidenciales. A los levantamientos armados de los grupos fundamentalistas del Ejército, el último de los cuales fue perpetrado en diciembre de 1988, se sumó el ataque guerrillero del Movimiento Todos Por la Patria en el destacamento militar de La Tablada en enero del año siguiente. Asimismo, durante los meses de verano se produjo una grave crisis energética que dejó sin electricidad a vastos sectores de la población. En febrero tuvo lugar el descalabro económico cuando se derrumbó el Plan Primavera, uno de los últimos intentos de estabilizar la economía argentina. Como consecuencia de ello la inflación alcanzó un porcentaje elevadísimo y las reservas del Banco Central virtualmente se agotaron. Como corolario de esta situación, en julio de ese año se produjo un fenómeno nunca visto anteriormente en la Argentina pero que tuvo su precedente inmediato en el famoso "caracazo" del año anterior: los saqueos populares.*

* El "caracazo" fue la forma en que se llamaron los movimientos sociales producidos en Caracas (Venezuela) en el año '89. Consistieron en saqueos a comercios y otras formas de violencia como protesta ante la crisis económica.

En suma, el sentimiento de intranquilidad en los distintos sectores de la sociedad argentina era evidente. Desde luego, el disgusto público hacia el gobierno de Alfonsín puede haber sido uno de los factores que desencadenaron el triunfo del partido opositor. Sin embargo, ¿puede este hecho sólo explicar el triunfo de Menem? El miedo y la desesperanza podrían haber producido, por el contrario, un rechazo al Peronismo que se había manifestado en los últimos años como sinónimo de desorden e inestabilidad. Es evidente que la figura de Menem no se eligió sólo por rechazo u oposición al partido gobernante sino por una aceptación de la imagen del candidato peronista que con un discurso muy emotivo y vacío en propuestas racionales daba la sensación de tranquilidad y esperanza que la gente quería oír.

En este sentido, valdría la pena analizar algunos extractos de los discursos. Es sabido que los discursos carismáticos tienen una serie de características muy precisas: la utilización de metáforas, el uso de palabras y símbolos que tratan de llegar más al corazón del pueblo que a su razón, la utilización de un lenguaje rítmico, etc. En el discurso de Menem, este contenido se ve reflejado en su reiterada utilización de imágenes bíblicas, y en las continuas invocaciones a los fundadores del Movimiento: Perón y Evita.

“Una voz se alza como una oración, como un ruego, como un grito conmovedor: *Argentina, levántate y anda.*”

Esta última frase: *Argentina, levántate y anda*, rememora el pasaje de los Evangelios en los que Jesús resucita a su amigo Lázaro. Argentina estaba muerta como Lázaro y Menem es el encargado de darle vida nuevamente.

Las invocaciones al pasado peronista se vieron, sobre todo, claramente expresadas en los discursos previos a las elecciones internas del partido

“... es preciso que cada militante peronista se transforme en un guardián del destino del Peronismo y hacer un 17 de octubre con su voto en las urnas”...“debemos cumplir con el mandato de nuestro líder que es dar su testamento al pueblo...*bajo la*

advocación de Perón y Evita decimos ahora o nunca, la hora de la liberación y la Justicia Social ha llegado”.

Aquí Menem compara su victoria en las elecciones internas con otro 17 octubre y deja implícito que el otro candidato, Cafiero, no representa al verdadero peronismo que irrumpió en las calles para salvar a su líder en ese día glorioso. También es interesante señalar la invocación de Menem a Perón y Evita, como si fueran santos de los cielos, y la idea de que el pueblo peronista debe cumplir con el mandato del creador del Movimiento. Según Menem, su misión como futuro líder parecería ser la de salvaguardar la historia peronista y hacer que el pueblo preserve ese legado.

Evidentemente, los contenidos de los discursos son sólo demostración parcial de la calidad de liderazgo carismático de Menem. Queda por delante un análisis de la propaganda, de sus caravanas recorriendo todo el país a bordo del “menemóvil”, etc. Sin embargo, como ya lo señalaron estudiosos del discurso peronista como Eliseo Verón, Emilio de Ipola y otros, el análisis del discurso es uno de los medios más eficaces para captar la esencia de los movimientos políticos.

Nuestro enfoque llega a la conclusión que si bien no podemos considerar al fenómeno carismático como la única explicación posible de la asunción de Menem a la Presidencia de la Nación, es sin embargo, un elemento definitorio de su carrera política, en especial a partir del año 1988. También debemos decir que este carácter carismático forma parte de la misma esencia del Peronismo que en vida de Perón nunca se manifestó como un partido institucionalizado a partir de una doctrina claramente explicitada y permanente sino que tendió a ser una agrupación política fundamentalmente ligada a las decisiones y vaivenes ideológicos de Perón a lo largo de sus años de vida pública.